

Institución de la Eucaristía.

Este pasaje aparece también en los otros Evangelios sinópticos (Mt, Lc).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Mc 14, 22-25

14, 22 Y MIENTRAS ESTABAN COMIENDO,

En continuidad con lo que ha narrado antes, san Marcos se refiere a que comían la cena de Pascua. Recordemos que el pueblo judío celebraba la Pascua como memorial de su liberación de Egipto, cuando Dios los salvó de la esclavitud y los condujo por el desierto hacia la tierra prometida. Todos los judíos participaban de la cena pascual.

TOMÓ PAN, LO BENDIJO, LO PARTIÓ Y SE LO DIO Y DIJO: ðTOMAD, ÉSTE ES MI CUERPO.ð

tomó pan

Como ya se ha comentado, en la Cena de Pascua se comía pan ázimo, es decir, sin levadura, en recuerdo de aquel pan que comieron la noche en que fueron liberados por Dios de la esclavitud en Egipto y salieron a toda prisa y no hubo tiempo para ponerle levadura a la masa del pan.

ðLos panes ázimos...consistían en grandes discos planos...en ocasiones bastante correosos, que era preciso romper o desgarrar.ð (Schnackenburg p. 252)

lo bendijo, lo partió y se lo dio

Esto era lo acostumbrado en la Cena. Pero Jesús lleva a otro nivel con lo que dice sobre el pan:

éste

Se refería al pan que tenía en la mano

es

Usa un verbo que es una clara afirmación de una realidad. Esto es.

No dice ðpareceð ðes como si fuerað ðes un símboloð Solamente dice: ðesð

Aquel que con Su Palabra creó todo. Aquel cuya Palabra se cumple al instante, que cuando dijo: ð;Hágase la luzð, la luz se hizo (ver Gen 1,3), que cuando durante la tempestad mandó al viento: ð;Calla, enmudece!ð y sobrevino de inmediato la calma (ver Mc 4, 39), o cuando el leproso le dijo que si quería podía curarlo y Jesús dijo: ðquieroð, y al instante a aquel hombre quedó libre de la lepra (ver Mc 1, 41-42), ahora ha dicho: *esto es*. Y lo que ha dicho se ha cumplido en ese mismo momento.

Mi Cuerpo

ðNo debemos olvidar que para un palestino, el término ðcuerpoð no se refiere sólo a una parte de la persona, sino a toda. Por lo tanto ðcuerpoð significa la presencia de Cristo en el Pan.ð (Pronzato III, pp. 33-34).

ðCon estas palabras, Jesús anticipa e interpreta Su Pasión, que ocurrirá al día siguiente. Identifica el pan partido y entregado, con Su propio Cuerpo que va a ser entregado en la cruz, como don de Sí mismo para ellos.ð (Healy, p. 284).

14, 23 TOMÓ LUEGO UNA COPA Y, DADAS LAS GRACIAS, SE LA DIO, Y BEBIERON TODOS DE ELLA.

En la Pascua se tomaban cuatro copas, una por cada una de las promesas (ver Ex 6, 6-7): *ōos sacarēō, ōlibrarēō, ōredimirēō, ōtomaré a Mi puebloō*

Jesús compartió con Sus discípulos la tercera copa (la de redención o bendición), pero no la última, no tomó la copa de la consumación. Ésa representaba la integración plena del pueblo de Dios en el Reino del Mesíasō (Cook y Foulkes).

El vino es signo de alegría y fiesta, pero en la Biblia también se habla de copa para referirse al juicio de Dios sobre el pecado (ver Is 51, 17; Jer 25, 16-18). Jesús lo asume voluntariamente (ver Mc 14, 36). (Healy, p. 285)

dadas las gracias

El término griego que expresa acción de gracias es *εucharisteo*, de donde viene Eucaristía, el nombre con que la Iglesia denomina la Misa y la Sagrada Comunión.

14, 24 Y LES DIJO: *ōÉSTA ES MI SANGRE DE LA ALIANZA, QUE ES DERRAMADA POR MUCHOS.*

Ésta es

De nuevo hizo Jesús una clara afirmación que no deja lugar a dudas. No estaba haciendo una comparación, sino expresando una realidad.

Mi Sangre

Para el pueblo judío, la sangre era considerada la sede de la vida, del alma (ver Lev 17, 14), de ahí que tenían prohibido tomar la sangre de los animales (ver Dt 12, 23).

Como la sangre era lo más sagrado, se usaba para ofrecérsela a Dios, nunca para beberla. ¿Cómo podía Jesús pedir que hicieran algo que iba contra la Ley? Porque no se trata de la sangre de animales, sino del Hijo de Dios, que les participa así Su propia vida divina (Healy, p. 286).

En Misa, antes de la Consagración es mencionada como vino. Después de la Consagración, es Sangre. (San Ambrosio).

de la Alianza

Desde el principio, Dios estableció alianzas con el ser humano. Primero con Adán y Eva, una pareja; luego con Noé y su familia; luego con Abraham y su tribu. Después con Moisés y su pueblo. Y finalmente con David y su reino. Pero una y otra vez el hombre falló y no respetó su alianza con Dios.

Por ello prometieron los profetas, en especial Jeremías (ver Jer 31, 31-33) una nueva Alianza.

La nueva Alianza que Jesús promete a Su comunidad tendrá su fundamento y sello en Su Sangre (Schnackenburg p. 261).

Además de ser la sede de la vida, la sangre purifica (ver Lev 17,11). La Sangre de Jesús vino a purificar la antigua Alianza.

Casi todas las alianzas antiguas se sellaban con sangre. La Alianza que Dios pactó con Su pueblo en el Sinaí, fue ratificada rociando sangre en el altar...Ahora la Alianza queda definitivamente renovada con la Sangre de Cristo. (Healy, p. 286)

REFLEXIONA:

Al unir Jesús la frase *“Mi Sangre”* y *“de la Alianza”*, está significando que esta nueva Alianza se sella con algo muy diferente a todas las anteriores: no con sangre de animales, sino con la Sangre misma de Dios hecho Hombre. Con la sede de la vida de Aquel que es la Vida.

Ver 1Cor 11, 23-25;

“No hay mención del elemento central de la cena Pascual: el cordero. Era la sangre de los corderos sacrificados la que salvó a los israelitas de la muerte (ver Ex 12, 13). Pero las palabras de Jesús revelan que Él es el Cordero Pascual, cuya Sangre salva de la muerte. Y así como para participar de la Pascua había que comer el cordero pascual, para participar del sacrificio de Cristo Sus discípulos debían comer el Cuerpo y la Sangre de Jesús.” (Healy, p. 285).

Dice uno de los Padres de la Iglesia: “El pan no es mera figura del Cuerpo de Cristo, sino que cambia en el auténtico Cuerpo de Cristo, que dijo: *“el Pan que Yo les voy a dar es Mi carne”* (Jn 6, 51). La carne de Cristo está velada ante nuestros ojos a causa de nuestra debilidad, pues el pan y el vino son cosas a las que estamos acostumbrados, en cambio si viéramos carne y sangre no toleraríamos tomarlos. Por esta razón, el Señor, adecuándose a nuestra debilidad, mantiene la forma de pan y de vino, pero en realidad es Su Cuerpo y Su Sangre.” (Teófilo, p. 410).

Aquí sucedió lo que hoy conocemos con el nombre de Transubstanciación. El pan y el vino mantuvieron su aspecto, pero fueron transformados en Cuerpo y Sangre de Cristo.

Santo Tomás de Aquino lo explica empleando las palabras: *“sustancia”* y *“accidente”*

Dice que la sustancia de una cosa, se refiere a lo que esa cosa es. En este caso, la sustancia es el pan.

Y los *“accidentes”* son las características de la cosa. Por ejemplo, los *“accidentes”* de un pan son sus características: que es crujiente, dorado, que está calentito, etc.

En el caso de la Eucaristía, lo que cambia es la sustancia. Ya no es pan. Se transforma en Cuerpo y Sangre de Cristo. Los que no cambian son los accidentes: sigue pareciendo y sabiendo a pan, pareciendo y sabiendo a vino.

REFLEXIONA:

Te comparto este texto tomado de mi libro *“Ir a Misa ¿para qué? Guía práctica para disfrutar la Misa”*, pp. 199-200.

“No un símbolo sino una realidad. ¿Qué se entiende por símbolo? Un signo, una señal, algo que ‘representa’ otra realidad pero que no es la realidad misma. Por ejemplo, una medallita que tiene la imagen de Jesús no es Jesús. Un crucifijo nos trae a la mente el recuerdo de la muerte del Señor, pero Él no está en esa figura de pasta o de madera que ni oye ni ve ni está viva. En cambio en la Eucaristía Jesús está Vivo y Presente. Viene a ti, te ve, te escucha, te conoce, te ama, te siente. Puedes hablarle, adorarle, abrirle tu corazón, invitarlo a entrar en ti. No es un símbolo, es realmente Él, en Persona.

Contaba un sacerdote que cuando terminó de preparar a los niños que asistían al Catecismo para hacer su Primera Comunión, les preguntó si sabían la diferencia entre la figura de Jesús que se veía en el crucifijo sobre el altar y la Hostia que iban a recibir. Una niñita alzó la mano y respondió: ‘Sí, padre, la diferencia es que en el crucifijo veo a Jesús, pero Él no está ahí, y en la Hostia no lo veo, pero Él sí está ahí.’

¡Ya quisieran muchos creyentes tener la claridad teológica de esta chiquita!

Siempre que Jesús habla en forma simbólica sucede una de dos cosas: o resulta obvio para Sus discípulos o para quien lo escucha, que Él está usando símbolos (ver Mc 4, 30; Lc 20, 19) o Jesús mismo les aclara de inmediato lo que quiere decir, para evitar que lo malinterpreten (ver Jn 4, 31-34; Mt 16, 5-12).

Siempre que Jesús ha sentido que quienes lo oyen están equivocados, se los hace saber (ver Mc 12, 24-27).

Ahora bien, cuando en Jn 6,51 habla de dar a comer Su Cuerpo y Su Sangre, los que lo están escuchando lo toman al pie de la letra y se horrorizan (ver Jn 6, 52. 60. 66). Jesús se da cuenta de esto (ver Jn 6, 61) y no sólo no suaviza Sus palabras ni les aclara que esté hablando en forma simbólica, sino que insiste aún más en el mismo tema y con un lenguaje todavía más realista y fuerte (ver Jn 6, 53-59 y en especial el v. 55), al final de lo cual pregunta a Sus discípulos si también quieren dejarlo por lo que ha dicho (ver Jn 6, 67-69).

Si hubiera estado hablando en forma simbólica, ésa era la ocasión para explicárselos, pues Él solía explicarles cada vez que les hablaba en parábolas (ver Mc 4, 33). Pero no lo hace porque esta vez **no** habla en forma simbólica.

Es el único episodio en todos los Evangelios en donde Jesús deja ir a la gente sin aclarar lo que ha dicho, ¿por qué?, porque no tiene aclaración. Debe tomarse tal cual, al pie de la letra. Punto. No tiene vuelta de hoja.

Jesús sabía muy bien que a un judío la idea de comer Su Cuerpo y beber Su Sangre le horrorizaría. ¿Por qué no explicó que esto sería bajo la apariencia del pan y del vino? Seguramente porque sabía que no entenderían nada todavía (más de una vez los evangelistas comentan que Jesús se da cuenta de que Sus discípulos no son capaces de entender lo que Él hace o dice: Ver Jn 13, 7;16, 12). Y obviamente éste es uno de esos casos en los que la explicación no hubiera sido comprendida. Además, ¿qué explicación podía dar si en verdad les daría a comer Su Cuerpo y Su Sangre?ö

derramada

En la Biblia quien derrama sangre de otro hombre, paga con su propia sangre (ver Gen 9, 6), y la sangre derramada injustamente clama al cielo pidiendo venganza (ver Ez 35, 6).

Ha habido tanta sangre derramada desde el principio del mundo. Esta sangre clama justicia, ¿quién la vengará? Jesús. Él vino a derramar Su propia Sangre, por toda esa sangre derramada, y por la que se sigue derramando, y por la que se derramará.

por muchos

No dice por ~~todos~~ porque no todos aceptará la salvación que Cristo les ofrece.

Esto recuerda al Siervo Doliente del que habla el profeta Isaías en el capítulo 53. Cargó sobre sí los pecados de muchos, para redimirnos a todos.

14, 25 YO OS ASEGURO QUE YA NO BEBERÉ DEL PRODUCTO DE LA VID HASTA EL DÍA AQUEL EN QUE LO BEBA NUEVO EN EL REINO DE DIOS.ö

öEn la hora de Su despedida, con la conciencia clara de Su partida, la mirada de Jesús sigue fija en el futuro reino que Él ha anunciado durante su ministerio terrenal y que, mediante la Palabra y sus signos ha dejado entrever como una realidad ya presente e imperecederaö (Schnackenburg).

öUna vez más la mirada de Jesús penetra más allá de la muerte...para dejar claro que Su vida pasa por la cruz pero no termina en ella. Existe un más allá de la cruz. La angustia y la melancolía del presente quedan superadas por la certeza de la Resurrección. La muerte no dirá la última palabra.ö (Pronzato III, p. 36)

öDespués de Su Resurrección, comió y bebió con Sus discípulos, pero lo hizo de una manera nueva, pues ya Su cuerpo no estaba sujeto al sufrimiento ni requería comida ni bebida, pues era inmortal e incorruptible.ö (Teófilo, p. 413).

El vino forma parte del banquete mesiánico profetizado en el Antiguo Testamento (ver Is 25, 6; 55,1).

REFLEXIONA:

La cena Pascual con Jesús nunca termina. Continúa en cada celebración de la eucaristía. Comulgamos el Cuerpo y la Sangre de Cristo, para conformar nuestras vidas a la Suya, participamos de la nueva Alianza de Dios con Su pueblo a través de Cristo (Anderson, p. 135).

Profundiza en este tema, leyendo en el Catecismo de la Iglesia Católica lo relativo a la Eucaristía:
C.E.C. #1322-1419

REFLEXIONA:

Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.